



EXPOSICIÓN SINGULAR: Homenaje a Dauzats, en el XXV Aniversario de “Siembra”

Entre los numerosos actos programados por **Revista Siembra** para la conmemoración de su XXV Aniversario, hay uno que toca las artes plásticas, y aún tocándolas las sobrevuela con intenciones históricas, costumbristas y de local interés.

Trátase de una exposición más que pictórica, como siempre en la Galería de Arte de la Caja de Madrid, en que se exhibe un cuadro romántico francés de esos tantos que vinieron a conformarse los franceses allá por el siglo XIX. Y no sería el evento de tanto interés si no fuera su título el que es: “Vista de la Plaza de la Villa de Manzanares”, o bien “la iglesia de Manzanares” y el tal no fuera el primer documento gráfico conocido de la

plaza de esta localidad. Su autor, uno de esos hombres de la legión de honor, entusiasmados de lo exótico, reconocido pintor e incansable viajero, Dauzats (1804-1868), que no tuvo por menos que en su ya pintoresco recorrido Toledo-Sevilla, pararse a tomar notas sobre esta plaza y este pueblo.

El cuadro, datable en el primer tercio del siglo, por supuesto en formato narrativo, es un óleo que, como el título o los títulos dicen, da vista a la plaza y a su iglesia en general con una diminuta aportación romántica de toques costumbristas: personajillos y caracteres desparramados en la parte inferior del lienzo. Por eso decíamos que su interés no es tanto artístico como histórico y costumbrista.

En efecto, estéticamente podemos disfrutar con el cuidado dibujo de Dauzats, con su acusado pero academizante juego de luces y la difuminación de las formas, que son, en fin, junto a una muy estudiada composición, los elementos que otorgan vida al óleo. Pero sin duda alguna y por las circunstancias, el gozo es cotillero más que artístico. Por su gran valor documental, a la espectación del lienzo surgen preguntas como ¿era así la plaza de Manzanares? ¿Estos embozados sus gentes? ¿Así la cruzaban los carros? ¿Tal era la torre? Y nos fijamos en mujeres hacendosas, en la prensa y las tenajas, en el alfarero, en la arboleda, en la arquitectura eclesial tan sorpresiva...